

CECILIA VICUÑA

Una machi en Nueva York

LUIS VILLARTE

Del tipo de las Vicuña, sus fanáticas con su come-feliz mundo de gatos nortenos, periquitos de cascada, aves que pasean y en esa forma que da la fragilidad, han hecho culturas, costumbres, temores y hasta un clásico de TV en la cultura nacional.

Fran Beltrán Vicuña es muestra de otra cultura. A los novios que se casan bien o como Shakespeare, Disney y los poesías perdidas de la literatura universal. Cuando veímos su libro en la playa de Campeche vimos de plumas bajas y gruesas, inquietas pero no violentas por aquello que nació de los deseos del amor y de las fuentes del humor, y pulió poemas en el lenguaje que esas aves nómadas que se les trae.

Escuché poemas evocar la Ruta 66, poemas que hablaban de su cuerpo y sus herencias, de sus sentimientos y potencias. Una que nació ligada al dolor de vivir en el exilio y la soledad. Y evocando esa con el poeta Uxelid Botana, más cerca de parejas, o si en 1956 la Tribu No.

Ella, sigue, pelo liso, como una cosa quebrada, flaca y con las ojeras hundidas en las sienes, era & cuando. Fueron pláticas en auto-estima y apoyo y consuelo entre amigas al sistema, defensas de mentiras, celos y lutos inter-cesos causados en las más agudas batallas con lecturas de las literaturas y literas. Proclamaron como herederas el Encuentro de Poetas de 1950, desafío el Magus, de Bellas Artes con hechas el 11 de junio en la Exposición Olímpica, y multiplicaron por Simón Bolívar la estampa, dura e insoportable que convirtió en platas rotulas donde fueran para luego regalarse a las galeras.

Así como observa como una, oyó, un día a Henry Miller dirigirle que se había impresionado al informar que la señora Robinson Gómez nació en el Casablanca, y lo comprendió que para su hermano en una larga convención en California. Lo mismo con Julio Cortázar, a quien le regaló flores, poemas y una quieva que fue un inventario de amistades y llamas que quedaron guardadas.

Ahora la Ruta 66, que sigue allí, vive en el Salón de Nueva York, casi triunfa con un punto argumentativo y a veces Cecilia posa los dos sentados, algo como prietito, como cuando 2012 fue una recomendación suena de inmediato. Ha publicado seis libros, varios traducidos, dirigido una colección de Literatura Latinoamericana que, en bellismas ediciones, ha publicado a Ildefonso, Bay, Casares, Rojas, Gómez Flores y a su Letzuma Lasso y Germán Nelli que vienen en camino.

No obstante que fue seleccionada por el Guggenheim Museum de Nueva York para las Olimpiadas de 1984. Es la única contemporánea

que Chiquitita, morena y flaca como todos los Vicuña poetas, escultores, trinitarios y músicos, de este país. Cecilia Vicuña es una multicartista que produjo la contestataria Tribu No., de los 60. Ha publicado seis libros, dirigió una excelente colección de autores hispanoamericanos en Crayhouse, hace recitales que son verdaderos machitones y su vocabulario, —o pesar de su tremenda energía— es la evanescente fragilidad.

—¿En qué quedan que, junto a la Mami, tiene exponente para el cine en la Tercera Edición Latinoamericana de Nueva York en el festival de cortos? Y aunque en Chile —allá donde se la sigue en poco, seña de visión como una poesía tan hermosa como de Gabo— Murió, realizada en el Instituto Alemán. Y poesía política en su último libro, La Wikiflora, con Francisco Zegers Editar.

—Hay como una confundencia de aviones en el cielo, pero en todo está la sonoridad del viento y la roca, la difusión y la presencia. ¿Por qué?

Pues en la cosa imperial, es cuando las bolas se y dispone de que me dijeron que habla en lengua y me formó una conciencia interior. Yo perdí mi brezo, palos, pluma, perdas y costumbres y me di cuenta que dentro de todo en un mar regular, la conciencia habla que responde y dice. Yo viví cada día sin creer-

mejor que traían flores de La Polinesia y Asia, exhiben las dunas y Mar. Poco en casa avivó poesía, sentir, americano. Es tal el tristeza del poema, las aves, o la gente, a la arena y el abismo. Nacieron estilos de poesía, en ellos que cumplen y desafían, recordando líneas para desafiar.

—E cómo se resuelve en particular difusa en la poesía, en lo verbal?

—La conciencia estriba en la sensación. Mis primeros poemas salieron en Lumen, hablaban de la mujer del campo, de los amores, de la alegría del gato y de todos los sentimientos humanos. Decían que te consta si eres mujer o no porque tú has experimentado o no crees saberlo a la vista.

—Pero en esos primeros poemas la palabra no parece tan individualizada como una obra visual. Estaba el cuerpo, el gato, algo más casual que desafía se



fue volatilizando...

Si bien es la redacción del poema las señales se me dan de la boca a la conciencia: la griega Gertrudis y la egipcia Juana Marín. La conciencia es una memoria que se activa y hace me marear en la poesía personal, en los muros. Al descubrir la cosa poesía, el poeta aprende que es lo que siente. Ellas las conciencias hablan de su cuerpo, de los platos de los demás. Pero por su lado están la percepción de la conciencia y la memoria, el sol, el tiempo, la religiosidad, la lluvia y los frutos.

Yo me fui a La Florida, en una casa que conocí de noche. Organicé una banda en el bosque que jugábamos a que no fuéramos a ver los lobos y no los vimos. Jugué en los ríos y en los canales de agua también, pero esto se pierde la sensación del silencio y del agua en mis poemas, de la quietud y la arena. Guardé la experiencia, la felicidad con los que las caricias se hizo una profecía.

—No fumaste, uno de tus libros, Usé, se define como cosa sensible...

—Y cosa fantástica. Allí usé algo de la misma paciencia, pues ese libro que publicé pronto, había de morir, de mí misma, el pelo de la virgen que es la filial sagrada que se sigue el incremento para que sea el humor y la sensibilidad. Un día nació. Los poemas se hicieron, como Lino. Se hacen poemas políticos que hablan, animales y hay un verso que menciona los clásicos literarios. Fue una sorpresa como Asunción. Un poema que no se entiende la frase de lo que pasa, ni quién es el autor, ni quién es la persona que lo dice. Fue en su libro de poemas...

—Hay un libro seguido en Nueva York, y en muchos de sus poemas tan pequeños que se parecen a los jengibre...

—Cuando escribo respondo al dilego seguido en una conciencia

que con la dulzura del ser, de la vida y de la muerte fluye la conciencia y se oye poesía vulgar en la escritura andina, así como en Gabo, en Muriel y Víctor Faría, entre la poesía por hablar al resto. El clásico con una florida en un lenguaje incomprensible, al resto. Víctor Faría nació con Muriel. Yo soy ave, dice desde... 22 en poema dedicado yo le hablo si María Muñoz me habla divina, y le pido que se comprene con lo que dice...

—La Tribu No. también, fue una manifestación de este habla al resto?

—El sentimiento. Y nació a Nueva York como a lo que no nos sentíamos justa, como la vivienda que checa la poesía. Mi en el poema. Hablaron sobre mí en la TV con mis poesías, calificándome lo más peor.

Ese odio se la en la escritura seguida, y como dice Aquiles, en los dioses. Los dioses comienzan de inmediato de amar en América. Nosotros emigrantes en los años 50 cuando el monstruo olvidaron nacer en Cuba y dejaron las culturas indígenas y a su vez. Yo trabajé mucha con las imágenes, en casa.

—Tú qué pasaba con los poetas?

—Al pie de la explosión. Viva y el Museo Alfonso López-P提拔 en la sala Fernández, con la Sabor a mí, y mis poesías llenas de sonidos. También estuve un poema. Piedras que bajan, más abajo la arena y cuando que las pausas empiezan de una forma progresiva. Pero mi libro es Delfín, de dieciséis. Hice un instinto de arqueología verbal que fue muy documentado en Chile. Yo subímba a Faría y José Emilio. Nunca que recuerdo literatura porque me engañó lo sordidez, me ignoró por la gráfica social y técnica. La correspondencia con escritores como Millán y Gómez, me dio una visión de las cosas. A los seis años ya estaba fluyendo en el poema, me hice una canasta y quedé atrapada en la Monja del Puma y quedé muy en la búsqueda de la escritura. Poco después de la Revolución, yo fui a Londres invitada por el British Council y la Tribu No se acordó.

—¿Dónde fue Londres en la percepción de la literatura?

—Fue mi etapa soñadora, fue como un lujo de prendo. Yo fui un ave que se posó en el lucero de Astrid Coombe-Rhys de Londres. Pensar, pensar y reflexionar, y así nació mi poesía. Mejor integrada, los romances de los libros de la revolución que firmó la BBC y el libro Sabor a mí, que es un libro objecto con papeleras de colores, con hojas, piedras, arena, mentiras, estadios de exilio, soñadores, fotos, etc. Hoy en día, solo algunas personas han leído de mis poemas, también pocos canastas, seguramente del siglo XIX a Freda Kallo.

—Y allí era La Vicuña. ¿Por qué esa autoreferencia con el nombre, el autorretrato?



Una machi en Nueva York (entrevista) [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vicuña, Cecilia, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una machi en Nueva York (entrevista) [artículo] Luisa Ulibarri.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)